

Alfabetización informativa: ¿proyecto o quimera?, por: Carmen García Colorado; Rosa María Irigoyen Camacho; Antonia Llorens Cruset (MÉXICO)

Resumen

Se presenta un análisis crítico de la propuesta de alfabetización informativa, se describe su origen, las diversas acepciones del término y sus implicaciones económicas, ideológicas y pedagógicas. La alfabetización informativa se plantea como un camino hacia la llamada sociedad de la información, concepto que también es revisado en este trabajo. La reflexión contempla el papel que la alfabetización informativa está jugando en la transformación de la idea que el bibliotecario tiene de sus funciones.

Palabras clave

Alfabetización informativa, sociedad de la información, papel del bibliotecario, didáctica, ideología.

Resumo

Este trabalho tem como objetivo apresentar uma análise crítica sobre a proposta de alfabetização informativa, abordando sua origem, as diversas acepções do termo e suas implicações econômicas, ideológicas e pedagógicas. A alfabetização informativa é considerada como um caminho para a sociedade da informação, conceito também analisado neste artigo. O papel que a alfabetização está jogando na transformação da idéia que o bibliotecário tem de suas funções está contemplado nas reflexões.

Palavras chave

Alfabetização informativa, sociedade da informação, papel do bibliotecário, didática, ideologia.

Abstract

This paper is a critical analysis of information literacy; we describe its origin, the diverse connotations of the term and its economic, ideologic and pedagogic implications. Information literacy is presented as a way to attain an "information society"; the latter concept is also analyzed in this work. We reflect on the role that information literacy is playing on the transformation of the ideas that librarians have regarding their professional functions.

Keywords

Information literacy; information society; librarians role; didactics; ideology.

Introducción

La American Library Association y la Coalition on Information Literacy deberán promover agresivamente que se considere a la alfabetización informativa dentro de las deliberaciones de Estado, así como en la propia Conferencia de la Casa Blanca. (American Library Association Presidential Committe on Information Literacy, 1989, p11)

El tema de la alfabetización informativa está presente desde hace tiempo en diversos foros, encuentros y documentos tanto de bibliotecología como de ciencias de la información. Este término tiene diferentes significados y varios sinónimos en español siendo los más usuales competencia informativa y desarrollo de habilidades informativas. La relación de estos términos con otros, tales como: sociedad de la información, sociedad del conocimiento, tecnologías de la información y la comunicación, o bien, aprendizaje para toda la vida, generan un discurso que parece ofrecer un puente para acceder a formas superiores y avanzadas de educación, sociedad y economía.

La propuesta de alfabetización informativa se presenta como un proyecto que intenta ayudar a las personas a generar criterios para la búsqueda, evaluación y utilización de información, en especial a través del uso de la tecnología.

La información en formato electrónico es costosa, por lo que la planeación adecuada para adoptar un proyecto de esta naturaleza es un imperativo ético, sobre todo en los países en desarrollo. Cuando se incorpora una propuesta para llevar a cabo acciones institucionales, en especial si proviene de otro contexto social, es necesario analizar los fundamentos conceptuales, la consistencia de sus argumentos, la solidez de sus supuestos, así como su aplicabilidad y necesidad en el contexto propio, con el fin de no importar problemas, formas diferentes de ver y soluciones que pueden no ser pertinentes, relevantes, posibles o prioritarias en cualquier realidad particular y que pueden distraer de problemas propios y tal vez más apremiantes.

En este trabajo se propone analizar la propuesta de alfabetización informativa desde el punto de vista de sus implicaciones ideológicas, económicas y pedagógicas, con el fin de contribuir a la reflexión sobre el papel de las bibliotecas, en relación con el uso apropiado a nuestro contexto, de las tecnologías de la información y la comunicación.

Antecedentes

El término *information literacy*, o alfabetización informativa, fue originalmente utilizado en 1974 por Paul Zurkowski (citado por Campello, 2003, p.30) cuando era presidente de la Information Industry Association en los EUA y definido como el aprendizaje de habilidades y técnicas en el uso de herramientas para el acceso a la información. Zurkowski sugería que “el gobierno norteamericano se preocupara en garantizar que la población del país desarrollara competencia informativa que le permitiera utilizar la variedad de productos disponibles en el mercado [...] la industria de la información tendría mercado garantizado a largo plazo para sus productos” (Campello, 2003, p.30). Así, su origen está directamente vinculado con el mundo empresarial en la promoción y venta de productos de información.

En EUA el uso del término se ha ido ampliando, hasta llegar a convertirse en una propuesta de metodología educativa, pero el análisis revela que nunca ha perdido su intención original de promover el uso intensivo de recursos y tecnología de la información en el medio educativo, industrial y de negocios.

En 1980 el Consejo de la American Library Association (ALA), (Jackson, 1995) propuso que las bibliotecas aceptaran la responsabilidad de proveer a la gente con conocimiento acerca de la organización de la información e incluir como un objetivo primordial educación sobre del uso de la misma.

En 1983 la ALA se refiere a un reporte sobre la calidad de las escuelas americanas, “Nation at Risk,” que reveló las debilidades de las escuelas, indicando que “los bibliotecarios quedaron consternados por la falta de mención sobre su papel para convertir a los EUA en una sociedad de la información” (Jackson, 1995, p.40).

A mediados de los 80 la ALA propone una definición más amplia de *information literacy*, que es la capacidad de reconocer cuándo se necesita información y la habilidad para localizar, evaluar y usar efectivamente la información, finalmente es la capacidad de aprender como aprender (ALA, 1989, p. 1). que es la que actualmente se cita en los foros y documentos acerca del tema.

A partir de estas ideas, algunos bibliotecarios norteamericanos empiezan a construir un escenario en el que ellos se atribuyen un papel central, a través de la educación en la conformación de una “sociedad de la información”, para ello elaboran una propuesta didáctica basada en el uso de medios, cuyo eje pretende ser la idea de transformar el papel del profesor como guía y el del alumno como buscador y procesador de información, y pone en el centro el uso de medios tecnológicos para la búsqueda y acceso a la información, es decir, la “educación basada en recursos”.

En los 90 se empiezan a implementar programas sobre *information literacy* en diversos lugares del mundo (Dudziak, 2003). En 1997 la ALA crea un “Institute for Information Literacy” que pretende generar

multiplicadores para sus instituciones. Varios autores (Jackman, 1999, Bruce, 2003; Ferroni, 2004) empiezan a hacer un uso más amplio del término incluyendo en él una serie de habilidades y conocimientos para la solución de problemas y toma de decisiones. El discurso de alfabetización informativa ha tomado fuerza en el campo de las bibliotecas y según algunos bibliotecarios “se ha transformado en el principal propósito de bibliotecas o bibliotecarios especialmente en la enseñanza universitaria” (Dudziak, 2003).

La bibliografía acerca de *information literacy* ha crecido y en este discurso cada vez más se asume al bibliotecario como educador, (Campello, 2003) a *information literacy* como una filosofía educativa (Cortés, 1999) y a los medios como el centro del proceso enseñanza-aprendizaje (ALA, 2000).

Elsa Ramírez (2002) cita un estudio similar al análisis de la ALA, realizado por la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), donde se señala que en los países en desarrollo la mayoría de los alumnos tienen una escasa capacidad para comprender textos, identificar información para usarla, resolver problemas y plantear hipótesis y que para construir una Sociedad de la Información es necesario hacer llegar información a una mayor cantidad de gente y además resolver un problema educativo enfocado a mejorar las facultades intelectuales, impulsar la comprensión y favorecer la socialización del conocimiento.

En México se tradujo el término *information literacy* como alfabetización informativa y se propuso también el uso del término de Desarrollo de Habilidades Informativas (DHI) (Lau, 2004) en reuniones realizadas en Ciudad Juárez, que han tenido como ponentes principales a miembros de la ALA. En el año 2004 Lau propone directrices internacionales sobre alfabetización informativa en la que sugiere como sinónimos DHI, instrucción bibliográfica, formación de usuarios de la información, capacidad informativa, competencias informativas y educación de usuarios.

La historiadora de la bibliotecología Christine Pawley (2003) llevo a cabo un análisis histórico de los términos *information* y *literacy* y explica que éstos tienen un origen común, ya que desde el siglo XVIII, durante la Ilustración, el término *information* denotaba “in-formación”, es decir, **formación interna** de la persona a través de la lectura (*literacy*); se creyó que a través de la lectura se podría formar a las personas, a tal grado, que se propuso instituir bibliotecas en lugares donde no existieran escuelas. Posteriormente la información se empezó a entender como un **objeto** que podía clasificarse, manipularse y comercializarse, la información se transformó de efecto a causa y de proceso de conocimiento a objeto a través del cual se obtienen y se transmiten las ideas. De tal forma que el término *information literacy* contiene en sí dos visiones contradictorias, una humanista y democrática y la otra mercantilista que como indica la autora, es la última la que predomina actualmente.

¿Qué es la alfabetización informativa?

El término alfabetización informativa es una traducción de *information literacy*. Pawley (2003) menciona que el término *literacy* ha llegado a tener una connotación muy amplia, se aplica a todas las áreas y significa que una persona es conocedora de un tema o campo, llegando a tener hasta 34 acepciones y para *information literacy* 36 términos alternativos.

Dentro del discurso de la alfabetización informativa se pueden identificar varios supuestos:

- La complejidad del mundo moderno en cuanto al desarrollo rápido del conocimiento y la tecnología repercuten en el mundo del trabajo y de la vida cotidiana, lo que hace necesario a las personas estar preparadas para asumir cambios laborales y aprovechar el conocimiento durante toda su vida.
- Existe una gran cantidad de información disponible, a través de tecnologías cada vez más eficientes, lo que hace necesario discriminar la información para utilizarla, así como tener un contacto constante con el mundo de la información en lo que se ha denominado “cultura de la información”.
- Se pueden desarrollar capacidades que permitan seleccionar, recuperar, evaluar y utilizar información, habilidades que se descuidan en las escuelas.
- El bibliotecario debe asumir un papel preponderante, de líder, en este “nuevo” modelo que enseña al alumno como aprender y como utilizar la información de manera independiente.

-La escuela puede contribuir, a través del desarrollo de algunas habilidades a la conformación de una “sociedad de la información”. (ALA, 2000; Ferroni, 2004)

Si tomamos la definición de DHI que propone Lau (2004) y que toma de la ALA (2000) como “la capacidad de reconocer cuando se necesita información, la habilidad para localizarla, evaluarla y usarla efectivamente”, veremos que se están mezclando acciones de muy diversa índole y que requieren de diversos tipos de conocimiento y experiencia, es decir se mezcla harina de dos costales ya que, por un lado la habilidad para localizar información, requiere conocimiento acerca de bases de datos, bibliotecas, formas de organización y formas de recuperación de la información, tarea en la cual el bibliotecario apoya normalmente y por otro lado, si pensamos en las habilidades para evaluar y utilizar efectivamente la información ya estamos pisando otro terreno que es el del dominio de un contenido específico, o sea, no hay una persona que pueda ser capaz de evaluar y utilizar efectivamente la información en todos los campos, por la sencilla razón de que evaluar y utilizar efectivamente el conocimiento requiere de un amplio dominio acerca de los conceptos, lenguaje, ideas, principios, enfoques y teorías de una ciencia, sus métodos de investigación y sus objetos de estudio, es decir, un panorama amplio y profundo de la disciplina, cuanto más amplio, más amplia la capacidad de evaluar y utilizar conocimientos en la materia y este tipo de conocimiento es imposible que alguna persona lo tenga en todas las áreas, de ahí que según la propia definición de la ALA (2000) no existe nadie que pueda ser juzgado como “letrado informativo”.

Si pretendiéramos enseñar habilidades informativas en sentido de la definición de la ALA, lo que estaríamos diciendo es que podemos enseñar como buscar información, pero también cómo evaluar y utilizar todo el conocimiento, lo que es imposible. Entonces, al englobar en una misma definición dos ideas contradictorias se cae en una promesa de la cual se puede cumplir solo una parte.

Con esta lógica se podría llegar a la conclusión de que alguien con gran dominio de una materia de estudio sea considerado analfabeta informativo por no manejar las herramientas tecnológicas de acceso a la información, o por desconocer los bancos de datos de su disciplina. Si agregáramos al final de la definición “que sea capaz de evaluar y utilizar información en un área específica”, entonces hablaríamos de un letrado en ese campo, es decir, simplemente estaríamos hablando de un experto en un área del conocimiento, sin necesidad de llamarle “competente informativo”.

Otra aclaración importante en torno a la definición que se está analizando es que la información no se utiliza, es el conocimiento el que se aplica. El hecho de que la definición enfatice la información como parte fundamental de un proceso en el que en realidad lo primordial es el conocimiento no es una trivialidad, ya que durante todo el discurso pareciera que lo importante es la producción, adquisición, obtención y evaluación de la información y no el proceso de aprendizaje y generación del conocimiento, es decir, un producto enajenado de su propio fin.

Información y conocimiento se han convertido en sinónimos, como si no hubiera ninguna diferencia entre la información como objeto concreto y el conocimiento como la formación de mentes individuales.

Hay que aclarar que la definición analizada puede tener diferentes enfoques, para algunos alfabetización informativa significa principalmente la utilización de información en formato electrónico y el manejo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) (Anderson & Bikson, 1998; Bruce, 2003b; Gómez, 2001), algunos más, como Whitworth (2006) toman el término para referirse a una actitud crítica frente a la información.

¿A qué se le llama “Sociedad de la Información”?

“La alfabetización informacional y el aprendizaje a lo largo de la vida son los faros de la sociedad de la información que iluminan las rutas hacia el desarrollo, la prosperidad y la libertad” IFLA (2005)

Como se ha dicho, un término que acompaña al discurso de la alfabetización informativa es el de sociedad de la información, a veces se plantea como un camino que debemos recorrer o un lugar de llegada en el que ya se encuentran algunas sociedades. A lo largo del desarrollo del tema se da por entendido como si

fuera un concepto del dominio general y tuviera una sola acepción, cuando en realidad puede ser entendido de muy diversas formas. La idea de sociedad de la información o del conocimiento son términos que se usan de manera indistinta sin aclarar, incluso dentro de un mismo artículo.

Varios autores (Cortés, 1999; Ferroni, 2004; Jackson, 1995) plantean que a través del acceso amplio de la población a sistemas de información van a derivar oportunidades para el trabajo, la socialización, la calidad de vida e incluso la felicidad

La ALA (1989) argumenta que “en la sociedad de la información toda la gente debía tener el derecho a la información para elevar el nivel de vida [...] promover la independencia económica y la calidad de la existencia, con la necesidad de mantenerse informado y actualizado durante toda la vida” (p. 1).

Ramírez (2002) señala que “la utópica sociedad de la información es considerada esencialmente una sociedad del aprendizaje, en donde cada individuo ha aprendido a satisfacer sus necesidades de información [...] y a aplicarla en los diferentes retos que le presenta la vida, como conseguir y preservar el empleo, cohesión social, participación democrática, preservar la calidad de vida” (p. 3).

La UNESCO (Ramírez, 2002) concibe a la sociedad de la información como “información para todos” para la construcción de una sociedad de la información libre y justa, y para disminuir la brecha entre los ricos y los pobres en información.

Ferroni (2004) habla de la inclusión en la sociedad del conocimiento a todos los grupos, incluso a los más vulnerables como los niños de la calle, drogadictos, habitantes de barrios marginales, comunidades indígenas y aquellos con capacidades diferentes.

La visión de los autores antes mencionados acerca de la sociedad de la información promete la evolución hacia un mundo ideal. Sin embargo, de acuerdo con Webster (2003, p.1338), el término representa una idea “vaga e imprecisa, incluso de dudoso valor”, para tratar de explicar el momento histórico en que vivimos. Según este autor, existen por lo menos cinco enfoques del término, cada uno de los cuales presenta diversos criterios para definir una sociedad de este tipo, basados en los siguientes aspectos (Webster, 2006 p. 24-31):

- El tecnológico, empleo intensivo de tecnologías de información.
- El económico, resalta la importancia de la información en el impulso de la economía global.
- El ocupacional, enfatiza el predominio de empleos que utilizan información, como opuestos a las labores manuales.
- El espacial, que destaca la existencia de una infraestructura que permite el procesamiento y distribución de la información a nivel mundial a través de las redes de telecomunicación, redefiniendo el concepto de espacio tradicional.
- El cultural, que resalta el hecho de que existe mayor disponibilidad de información para mayor número de personas, cuyo concepto de información es tan amplio que incluye cualquier elemento que circule por la red. Para el autor esta es la acepción más fácilmente reconocida y la menos cuantificada.

Finalmente, Webster (2006) concluye que aunque el término sociedad de la información sea socialmente atractivo, es evocado en tantas acepciones y tan vagas que no puede ser utilizado para dar cuenta de un nuevo tipo de sociedad, también advierte que el propio término de información se está usando en varios sentidos, que distorsionan el sentido original, que “denotaba siempre una afirmación lógica que expresaba un significado verbal y reconocible, generalmente, lo que denominaríamos un hecho”.

Jesús Cortés (2005 p.24) habla de explosión de la información citando un reporte en el que se habla de 5 exabytes de nueva información en 2002, lo cual es un dato impactante a primera vista, sin embargo esta cifra es el resultado de una medida utilizada en telecomunicaciones para la cual no es relevante el contenido, hace referencia a los procesos de información almacenada en medios impresos, películas, medios magnéticos y ópticos, pero también incluye la información vista u oída en diferentes formas de almacenamiento, como son: teléfono, radio, televisión e Internet, esta medida incluye también el espacio que ocupan los programas, las órdenes, es decir, que en esta medición se están considerando elementos que más bien son útiles para el medio de las telecomunicaciones.

Sabbatini (1999) desde el enfoque tecnológico, plantea que existen dos posturas, una que dice que el avance de la tecnología produce desarrollo económico y social (utopismo tecnológico), pero la realidad ha mostrado ser contraria a lo que ésta predica. La otra, el antiutopismo, menciona los peligros del analfabetismo cultural, la mayor desigualdad, acceso desigual a la información. Para este autor, las dos posturas son superficiales.

Follari (2005) tomando la acepción de sociedad del conocimiento, donde el conocimiento es el motor de la economía, determina que “no hay una sociedad del conocimiento, lo que hay es un capitalismo que hace del conocimiento una fuente permanente de ganancias y valorización. Pero no se trata de “el” conocimiento en general, sino solamente de aquél que sea tecnológicamente asimilable. Por ello, ciertamente ésta es la sociedad planetaria más contraria al conocimiento de que se tenga memoria desde la entrada a la modernidad. Limita lo aceptable a lo útil, de modo que descarta a casi todo aquello que históricamente fue juzgado como decisivo: el conocimiento teórico-científico, la abstracción conceptual, los saberes críticos, las humanidades y las artes” (p. 174).

Delia Covi (2004) señala que la promesa de la construcción de una sociedad de información ha estado acompañada de la idea de superar la “brecha digital” es decir la desigualdad de recursos tecnológicos entre países pobres y ricos e individuos pobres y ricos. Sin embargo la superación de esta brecha es una posibilidad cada vez más lejana por la polarización de las condiciones económicas que genera el neoliberalismo. La promesa de la sociedad de la información ha generado inmensos gastos a nivel gubernamental y familiar por quienes piensan que mediante las computadoras tendrán mejores condiciones de empleo y de estudio. Enfatiza el hecho de que el discurso del abismo digital es impulsado por organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) al promover la necesidad de acceder a las TICs, como si se tratara de una cuestión solo de voluntad y tiempo, no de desigualdades económicas insuperables.

Más allá, de las críticas o aprobación que puedan recibir las nociones acerca de la sociedad de la información, y de la defensa o no de la generalización en el uso de los TICs, la realidad para algunos países en desarrollo es que por ahora es muy difícil estar a la vanguardia en el acceso de información y generación de conocimientos. En México, por ejemplo, el abismo educativo y digital puede ser apreciado a través de cifras del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2008). Los indicadores del 2005 referentes a la población analfabeta de 15 años y más es de 8.4%; con primaria completa o incompleta 58%; con educación media y media superior 31.5%; con educación superior el 12.5%. En cuanto al uso de las tecnologías de información, los hogares con computadora fueron del 20.5%; con conexión a Internet 10.1% y de este universo el 77.8% la ocupó principalmente como procesadora de textos.

Como se aprecia, el uso de las tecnologías es muy limitado, pero aún si lográramos un acceso universal de la población a la tecnología, es mucho más importante considerar que las diferencias educativas y el bajo promedio de escolaridad impedirán un acceso real, es decir, la posibilidad de comprensión de los contenidos de la información, comprensión que depende del capital cultural de cada persona y que es generado, además de la escuela por factores sociales, familiares y económicos.

Las promesas de la alfabetización informativa

“Así como los misioneros llevan la palabra de Dios, el bibliotecario lleva el mensaje de las habilidades informativas” (Mesa sobre habilidades informativas, Feria Internacional del Libro, Palacio de Minería, México 2004)

La alfabetización informativa se presenta como una llave mágica que permite a todos entrar al mundo de la información, y a través de éste a la sociedad de la información, que promete un mundo mejor, creando esperanzas de una sociedad donde “cualquier programa de educación, al incrementar los conocimientos de los individuos, favorece su libertad y tarde o temprano podrá darles mayores elementos para que sean felices” (Cortés, 1999, p.3). “La cultura de la información sería el pasaporte para un mundo mejor[...] Las

bibliotecas son, hoy más que nunca el Templo de la Sabiduría, la Universidad del Pueblo, el espacio donde la alfabetización contemporánea debe enseñarse para posibilitar la educación permanente en la sociedad estudiosa” (Ferroni, 2004 p.3, 4).

Noble (1999, p.18) señala que “los seres humanos siempre han construido mitos colectivos, con el objetivo de cohesionar, controlar y dar un sentido a su experiencia compartida. Los mitos nos guían, nos inspiran y nos permiten vivir en un universo que en último término es incontrolable y misterioso. Sin embargo, si nuestros mitos nos ayudan, también con el tiempo nos pueden perjudicar, al cegarnos ante las necesidades reales y urgentes. Uno de estos mitos es la religión de la tecnología”.

Este autor fundamenta la idea de que debajo de la excesiva confianza y de las altas expectativas colocadas en la ciencia y en la tecnología, lo que se encuentra es la búsqueda de profecías milenaristas que proponen el retorno mecanizado al Edén perdido, el dominio de la naturaleza por medio de la ciencia y la tecnología, donde la vida se lleve a cabo con más comodidad que nunca y con menos trabajo y dificultad.

La promesa de un mundo mejor a través de la alfabetización informativa, constituye un ideal que hasta ahora se sustenta sólo en buenos deseos, y no en una evaluación y una descripción del camino que se debe recorrer, desde el estado actual hasta ese escenario ideal, ya que no se contemplan fundamentos psicológicos y epistemológicos al no desarrollar ideas de lo que es el hombre, el conocimiento, la realidad y el aprendizaje, elementos que debe contener una propuesta que aspira a transformar la realidad social.

Incluso en el campo de la pedagogía, las propuestas sustentadas en teorías se enfrentan con una realidad difícil de transformar, ya que como señala Cardoso: “la educación se anuncia como un camino para lograr la igualdad y democratizar las oportunidades en una sociedad que, en los hechos conduce a la exclusión y a desigualdades sociales”, sostiene que a través de la utopía científica se están buscando vínculos entre los hombres, pero estos están siendo disueltos y debilitados a través de las reglas corporativas dictadas por el gran capital, en un mundo “cada vez más globalizado, pero cada vez menos humano” (Cardoso, 2004).

La biblioteca hoy en día, con los recursos electrónicos, indiscutiblemente facilita el trabajo académico de docentes y alumnos, pero “también es cierto que el discurso promotor de las tecnologías de la información ha sido frecuentemente salpicado de exageraciones acerca de las posibilidades reales de estos instrumentos” (Romero, 1999).

La alfabetización informativa como negocio

Las TICs son parte fundamental de la propuesta de alfabetización informativa, incluye el uso intensivo de computadoras y redes que dan acceso rápido a gran cantidad de documentos y por consecuencia requiere la compra-venta de equipos, programas y servicios de información.

A pesar de que la idea de alfabetización informativa se ha ampliado, el centro de la propuesta, como es presentada por sus principales promotores, sigue poniendo énfasis en el uso de tecnologías como elemento fundamental aunque en apariencia se enfatizan los aspectos educativos. Bruce (2003) indica que “lograr que la información y las tecnologías de la información estén disponibles en todo el mundo no es suficiente. Nuestros sistemas educativos necesitan asegurarse que los estudiantes sepan aprender y tomar su lugar en la sociedad del conocimiento”, para reforzar la idea cita a Breivik (Bruce, 2003, p.4), quien señala que la esencia del proceso educativo debe ser tomar la información de múltiples recursos como bases de datos, videos, documentos, revistas y otros.

En el reporte final de la ALA (2000) señala que “los libros de texto, cuadernos de trabajo y las clases-conferencia deben ceder su lugar a un proceso de aprendizaje basado en los recursos informativos disponibles para el aprendizaje y la solución de problemas”, en donde se sugiere que los recursos de información pueden ser tanto los tradicionales como los de acceso electrónico.

La promoción del uso de información en diversos formatos tanto impresos como electrónicos en el discurso de la alfabetización informativa promete muchas ventajas para el desarrollo social, económico y educativo; sin embargo es necesario analizar sus beneficios comerciales para cuantificar la real magnitud

de su interés, que incluye a empresas como Microsoft, organismos como el Banco Mundial, presupuesto para programas gubernamentales y proveedores de información.

Romero (1999) admite que si bien la utilización de tecnologías proporciona beneficios, es necesario dimensionar su utilidad para no “transubstanciar problemas sociales (de ordinario complejos) en problemas técnicos, de tal suerte que buscando "soluciones" técnicas se cree poder atajarlos”.

En nuestro país, (Valdiosera, 2004, p.78), el Sistema Nacional e-México (2006) promovió la utilización de TICs y ha despertado suspicacias debido a una donación de 60 millones de dólares que dio Microsoft Software en 2002 y que podría estar comprometiendo la compra del software a futuro (Crovi, 2004 p.6). De hecho las bibliotecas públicas tienen un acuerdo establecido entre el gobierno mexicano y la fundación Bill y Melinda Gates.

Algunos medios de información (Velasco, 2004) han denunciado el fracaso de este programa en el sentido de un excesivo gasto con una ausencia de usuarios, debido en algunos casos a la falta de interés y en otros a fallas en la infraestructura.

Otro proyecto en México, ligado a las TICs fue Enciclomedia, el cual fue cuestionado en la Cámara de Diputados y promovió una auditoria a la licitación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) para la compra de equipo de cómputo. “La auditoria se solicitó porque entre los argumentos para defender las bases de licitación, la SEP admitió que "el corazón del proyecto Enciclomedia es un producto de software desarrollado para la convocante (sic), en el cual se utilizaron herramientas de desarrollo de la plataforma de software Microsoft, el cual es imprescindible que se encuentre precargado en los equipos que se adquieran [...] En este orden de ideas, no se puede pensar ni remotamente en adquirir otro tipo de software” (Méndez, 2005). También se esta hablando del fracaso desde el punto de vista pedagógico de este proyecto (Avilés, 2006)

Microsoft es una empresa cuyo fin es el beneficio económico, no debe sorprendernos su modo de operar y promover sus productos. Finalmente la industria de la información se rige por las mismas reglas que otros sectores aunque se deba reconocer la peculiaridad de su mercancía (Becerra, 1998, p15).

La presión para la introducción de las tecnologías de la información es acompañada, como se ha visto en los diferentes proyectos, por una reiterada mención a sus beneficios, y más que eso, la inclusión de escenarios futuros en un mundo moderno, lleno de oportunidades, sin embargo difícilmente la realidad se ha ajustado a estas promesas.

¿Alfabetización informativa como propuesta didáctica?

“La alfabetización en información es un prerrequisito para el aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida y es común a todas las disciplinas, a todos los entornos de aprendizaje y a todos los niveles educativos” (Council of Australian University Librarians 2002)

La propuesta de alfabetización informativa emplea un lenguaje técnico-administrativo que como señala Pawley (2003) es propio de una de las visiones de la bibliotecología. Tal lenguaje consta de ideas como normas de alfabetización, evaluación de información, uso de información, para designar algunos procesos que normalmente han sido campo de la pedagogía y la psicología educativa, tales como aprendizaje y conocimiento.

Si tomamos la definición de alfabetización informativa de la ALA: “capacidad de reconocer cuando se necesita información y la habilidad para localizar, evaluar y usar efectivamente la información, finalmente es la capacidad de aprender como aprender” (1989), la podemos dividir en dos partes, una que alude al proceso de buscar y localizar información y que como actividad cae en el terreno de la bibliotecología, y otra que se refiere a la evaluación y utilización de la información. En esta segunda parte existe confusión debido a las diversas interpretaciones de estos términos.

Evaluar información, desde el punto de vista de la bibliotecología ha significado atender los aspectos formales de la presentación de un documento tales como los datos de identificación, la confiabilidad de la

fuerza, los criterios de edición o el prestigio del autor. Sin embargo, en una parte del discurso se ha tomado en muchos otros sentidos, por ejemplo, Fitzgerald (2000) reconoce que la evaluación es un proceso muy complejo y que no existe un acuerdo en el sentido del término, la ubica como una forma de pensamiento crítico junto con el análisis y la solución de problemas. El autor señala que “La evaluación consiste en un conjunto de habilidades, pero los teóricos no se ponen de acuerdo exactamente cuáles son estas habilidades. La mayoría incluye procesos como encontrar inconsistencias, comparar y contrastar, y juzgar por criterios [...] Cuando una persona evalúa información juzga su confiabilidad, calidad, credibilidad y utilidad personal” (p.13).

Esta visión de la evaluación de un texto como conjunto de habilidades que se pueden aplicar en la lectura, se ha materializado en las diversas propuestas para enseñar alfabetización informativa como una serie de “normas de alfabetización”. El concepto de norma remite a un proceso rígido, a “pautas o reglas que determinan como debe hacerse algo, o qué características debe tener o que conducta debe seguirse” (Diccionario Grijalbo, 1998), diversos grupos como la IFLA y la ALA han elaborado normas de alfabetización informativa (ALA, 2004; IFLA, 2005).

El problema de este enfoque de la evaluación de información radica en que surge de una visión como se ha señalado, de volver objeto a la información y por lo tanto lo ve como un bloque uniforme, de esta manera ve la evaluación de información como un conjunto de habilidades (normas) que se aplican a cualquier texto, desde un recetario de cocina hasta un tratado de física.

Por un lado se está tratando a la información como un objeto, por el otro, el pensamiento, que es un proceso tan complejo, se está reduciendo a un conjunto de estándares o normas, tratando de simplificarlo y ajustarlo como señala Pawley (2003) a una camisa de fuerza. Hay que reconocer que los libros se pueden catalogar y clasificar (normalizar) y no así el pensamiento.

En realidad, la interacción entre el pensamiento y el texto en el acto de la lectura depende de la complejidad de ambos. Murillo (2004, p.120-121) señala sobre la lectura: “La lectura implica una interacción entre el lector y el texto y por lo tanto no se puede evaluar independientemente del texto a leer. No extraemos significados de los textos, sino que los construimos a partir tanto del texto escrito como de nuestros conocimientos previos del tema y del lenguaje, así como de nuestras expectativas y propósitos en la lectura. Por lo tanto, no tenemos una capacidad de lectura en general, uniforme frente a cualquier texto, sino posibilidades de lectura más o menos exitosas según las características del material de lectura al que nos enfrentemos y el contexto en que lo hagamos”. Así, hay múltiples variables que influyen en la lectura y estas variables de ninguna manera pueden quedar representadas en un listado de normas, por exhaustivo que este sea, más bien tienen que ver con la historia personal y académica de cada individuo en su encuentro con cada texto.

El proceso de aprendizaje es un proceso personal, solo se puede asimilar conocimiento con base en conceptos e ideas previos, de allí que no se trata de ninguna habilidad aislada, sino de un contexto subjetivo de posibilidades entrelazadas que permiten una aproximación propia a los nuevos conocimientos en diversos campos, así se puede ser muy competente en áreas donde se tenga una experiencia y saberes previos e incompetente en otras áreas. No se puede hablar de una habilidad para evaluar información, ni siquiera se puede pensar en que las mismas acciones se apliquen a todas las áreas, ya que cada disciplina tiene sus propios criterios de valoración.

En el centro de la alfabetización informativa está el uso de las tecnologías de la información con todas sus implicaciones. Prueba de ello es que la mayoría de los cursos ofrecidos con este tema están centrados en el uso de recursos, principalmente bases de datos y documentos electrónicos, como puede apreciarse, por ejemplo, en el sitio de la Universidad Estatal de Nuevo México: <<http://lib.nmsu.edu/instruction/coursemodels.pdf>> en donde se proporciona una lista de 102 cursos con sus respectivos enlaces, ofrecidos por diferentes instituciones. Entrando a los mismos se puede ver que tratan sobre formas de acceso a recursos electrónicos de diferentes áreas del conocimiento.

La idea es utilizar gran cantidad de información como insumo para el aprendizaje. Las tecnologías de la información han facilitado en muchos sentidos la vida académica, profesional y cotidiana de las personas,

permitiendo un acceso mucho más fácil y expedito a una mayor cantidad de información. Sin embargo, privilegiar la información y la tecnología sobre el proceso de interacción maestro-alumno-contenido es alterar ideas de la pedagogía, que siempre ha tenido como eje al contenido, pero mediado por el proceso didáctico de seleccionar, organizar, secuenciar y adaptarlo a las características de los grupos e individuos en función de objetivos, en este contexto se considera la incorporación de las TICs como elemento de apoyo a los procesos de aprendizaje y no como elemento central.

Díaz Barriga (2006) señala que toda propuesta didáctica debe ser producto de una reflexión sobre el contenido y someterse a la prueba de la práctica, es decir, que debe ser aplicado de manera conciente por parte de los profesores, conociendo sus fundamentos conceptuales y conociendo el contenido a enseñar de manera profunda, sin lo cual ningún método es útil. A la vez, Eisner (1998) sostiene que el método debe ser visto en función del contexto en que se aplica y del maestro que lo aplica, así, existen didácticas especiales para las disciplinas a enseñar. Por lo anterior, una propuesta que no considera todo el trabajo pedagógico desarrollado a través de mucho tiempo es cuestionable.

Por otro lado, como señala Granados (Granados Guzmán, 2004-2005 p.42), la introducción de las TICs debe ser cautelosa en cuanto a las posibilidades del contexto en el que se inscriben: “En los albores del siglo XXI, el perfil de la escuela se altera, la entrada en escena de las TICs en la educación es un desafío para todas las sociedades [...] Los agentes involucrados en la educación de los EUA se dan a la tarea de impulsar su uso desde dos posiciones: una disfrazada como alternativa pedagógica con preeminencia para fines de mercadeo y otra de carácter más cauteloso, reflexivo y crítico. En ambas posturas, los discursos provienen de la sociedad y cultura estadounidense, sociedad con características ampliamente diferentes con respecto a las sociedades latinoamericanas, en proceso de crecimiento en algunos casos y otras con franca desventaja, como la gran mayoría, sino es que todas las sociedades del continente africano [...] Resulta claro que la introducción y uso de TICs dependerá de condiciones de cada sociedad ya que en algunas está resuelta la supervivencia”.

Otro aspecto importante a considerar es que el acceso a la información no es únicamente cuestión de acceso material ya que las restricciones de la realidad son contundentes, no se puede leer más de cierto límite, no se puede leer más rápido, la lectura es un proceso lento, personal y profundo; lo personal y subjetivo también determina lo que se puede leer, no solo en cantidad, sino también en contenido. No importa cuanta información se encuentre, no importa su calidad, sólo se tiene acceso intelectual a aquella que se pueda entender y esto en función de los conocimientos, prejuicios e ideas previas. El acceso al conocimiento no es asunto de tecnología, de formas de búsqueda, sino también de posibilidades personales.

Si aprender para toda la vida implica “flexibilidad para aprender, disposición para buscar información” esta flexibilidad en todo caso no es una habilidad separada de las formas en que se aprende, ni siquiera es un habilidad, es el resultado de una forma de ver el conocimiento como producto humano, que intenta decir algo sobre la realidad y que está en constante reelaboración. Esta forma de pensar críticamente el conocimiento va de la mano con el contenido de la enseñanza, más que con las formas externas de las técnicas de enseñanza y por supuesto no es producto de técnicas, de acceso tecnológico a la información, ni de adquisición de ninguna habilidad separada del contenido, sino un resultado natural de una forma de ver la realidad.

La ALA (2000, p.10) llega incluso a proponer la desaparición de programas de estudio y libros de texto para fomentar que el alumno consiga información por sí mismo. Esta propuesta parte del desconocimiento de cómo se construye el aprendizaje en el aula, alrededor de la estructura propia de cada disciplina siguiendo un orden lógico y psicológico de los contenidos para estructurarlos de manera significativa en función las características de los alumnos.

Con reserva se podría pensar tal propuesta solamente en niveles superiores en los que ya las personas deben tener una formación sólida de la disciplina en cuestión. En palabras de Mercedes Agüero “Las personas con niveles más altos de escolaridad, con una larga y constante experiencia en actividades que requieren de un esfuerzo intelectual sostenido son quienes logran, a costa de mucha dedicación y después

de tiempo y disciplina de trabajo sistemático, modos autodirigidos para aprender y construir conocimiento” (Agüero, 2004 p.6).

La biblioteca frente a la explosión de la información

Quien necesita información, encuentra en la red parte de los documentos que requiere. Las innovaciones diarias hacen más fácil la recuperación de información, el acceso a bases de datos, texto completo, a tiendas virtuales a través de manejadores flexibles; sin necesidad de moverse y con solo presionar una tecla los documentos estarán en su escritorio. En este panorama incluso se ha llegado a hablar de la desaparición de libros y bibliotecas. Estela Morales dice, “de no innovarse y desarrollarse para atender las demandas de la sociedad actual, la biblioteca estaría en riesgo de ser prescindible” (Morales, 2001 p.4). Pareciera que la persona del bibliotecario se desdibuja.

El bibliotecario, sin embargo, avanza con sus tiempos, tradicionalmente es receptivo y adaptable a los cambios (Ferreiro, 2004), está atento a nuevas propuestas y las incorpora para desarrollar los procedimientos de sus tareas fundamentales como son la selección, adquisición, organización, conservación, administración, difusión y actualización de los fondos bibliográficos en diferentes formatos.

Actualmente tiene ante sí un panorama que requiere atención e implica redoblar esfuerzos. La volatilidad de la información es de preocupar, siendo necesario el respaldo de los documentos; la selección y adquisición de materiales debe hacerse con fundamentos para no desperdiciar o duplicar recursos económicos; organizar la avalancha de información no es cualquier cosa; estar al día para cubrir las necesidades de los usuarios implica estar alerta a lo que ocurre en el interior de las instituciones y conocer el desarrollo de los servicios de información que ofrece el exterior; difundir y promover las bibliotecas, los servicios bibliotecarios, la lectura para ayudar a las personas a avanzar y ser mejores, requiere creatividad.

Una buena gestión de la biblioteca obliga a explorar y estudiar los programas y herramientas disponibles, leyes de derechos de autor, protocolos de la red, normas internacionales para documentos electrónicos, digitalización, contratos y convenios con editores, evaluación de sistemas de recuperación de información, elaboración de estadísticas.

La labor del bibliotecario en este nuevo escenario es titánica y es vital para preservar la historia y la cultura. “Las funciones que desempeñan las bibliotecas en el entramado de la estructura social, apuntan en conjunto a formar la memoria colectiva y, consecuentemente, a salvaguardar la identidad de los pueblos” (Meneses, 2003 p.1). La presencia y la importancia del bibliotecario destacan si bien su figura está un tanto oculta a la vista del usuario. Es tal vez la resistencia a quedar detrás de las pantallas y por su historia de personaje promotor de la cultura, una de las razones que está impulsado al bibliotecario a generar la construcción de propuestas que le permitan recuperar el contacto humano.

En este contexto el bibliotecario ha procurado ensanchar su actividad al querer influir en los currícula educativos. La propuesta de alfabetización informativa, parece ofrecer una oportunidad para retomar contacto con los usuarios, que aparentemente se estaba perdiendo con el uso de las TICs. Sin embargo el enseñar a las personas a aprender resulta , como se ha señalado una tarea demasiado ambiciosa, considerando que el campo de estudio del bibliotecario no es la educación, aunque tenga relación con ella, por lo que se están desviando esfuerzos imprescindibles que deben ser reservados para fines de su profesión. (Rendón, 2005).

Una aspiración muy antigua del bibliotecario desde la Ilustración es formar a las personas a través de la lectura. Sin embargo como se ha señalado el acceso a la información por sí mismo no produce estos resultados, ya que la formación esta determinada por procesos largos y complejos tanto dentro como fuera de la escuela. La alfabetización informativa no considera esta complejidad y por lo tanto no es una propuesta que contribuya a mejorar la calidad de los procesos educativos.

Conclusiones

El término alfabetización informativa tiene diversas connotaciones, algunas veces significa capacitación tecnológica, otras una propuesta didáctica o bien una actitud crítica.

La propuesta más difundida de alfabetización informativa tiene como fin explícito una propuesta de enseñanza basada en el uso de recursos de información a través de la tecnología, sin embargo implícitamente tiene como origen y como fin la promoción de las TICs, como propuesta didáctica, a la luz de la pedagogía, la alfabetización informativa resulta endeble.

Las TICs ofrecen oportunidades para que las personas tengan a la mano información con la que puedan enriquecer, cuestionar y complementar sus conocimientos. El cómo se aprovechan estas oportunidades está en función de las posibilidades individuales y del contexto social, económico en el que se desenvuelve la formación de cada individuo.

Resulta paradójico que se esté empleando como bandera para la disminución de la brecha tecnológica e informacional el discurso de la sociedad de la información, un discurso que, en el plano real económico, está produciendo un enorme nivel de desigualdad. (Romero, 1999).

El bibliotecario tiene funciones en la organización y transmisión de la información.

Es fundamental enfatizar la responsabilidad que tiene el bibliotecario de optimizar los recursos económicos en función de las necesidades de los usuarios, por lo que es deseable que tome distancia del negocio que representa la información y de los discursos promotores de la misma. **CB**

Referencias

- Agüero Servín, M. de. (2004). Tendencias en investigación sobre el aprendizaje del adulto *Educación y Ciencia*, 8 (15), 57-64
- American Library Association (ALA). (2000). *Reporte final del Comité Presidencial sobre alfabetización informativa*. Tr. por Jesús Cortés, <http://bivir.uacj.mx/dhi/DoctosNacioInter/Reporte_ALA.pdf>
- American Library Association Presidential Committee on Information Literacy. Information Nacional. (1989). *Forum on Information Literacy*. January, 1-13. <<http://www.infoit.org/documents/89Report.htm>> [Consulta: enero, 2008]
- American Library Information (ALA) *Information Literacy Competency Standards for Higher Education*" ACRL (Association of College & Research Libraries). (2004). <<http://www.ala.org/ala/acrl/acrlstandards>> [Consulta: noviembre 2007]
- Aviles, K. (2006). Fracaso educativo y tecnológico del Programa Enciclomedia. *La Jornada*, 5 de diciembre.
- Becerra, M. (1998). Una estrategia de crecimiento bautizada Sociedad de la Información. *Comunicación y sociedad*, 34, sep-dic, 11-26.
- Bruce, C. S. (2003a). Las siete caras de la alfabetización en información en la enseñanza superior. *Anales de Documentación*, 6, 289-294.
- Bruce, C. S. (2003b). Information literacy as a catalyst for educational change. A background paper *White paper prepared for UNESCO the US. National Commission on Libraries and Information Science, and the National Forum on Information Literacy*, 1-10.
- Campello, B. (2003). O movimento da competência informacional: uma perspectiva para o letramento informacional. *Ciência da Informação*, 32 (3), set-dez, 28-37.
- Cardoso, A. M. R. (2004). A educacao resgata a humanidade perdida do homem?, en *Forum Critico da Educaçao*, 2, abr, 179-190.
- Cortés, J. (1999). Desarrollo de habilidades informativas en sistemas universitarios: ¿Por qué y para quién? Trabajo para presentarse en *Mesa Redonda sobre Formación de Usuarios XXX Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*. Morelia, Michoacán, 5 al 7 mayo
- Cortés, J. (2005). El trinomio comunidades de aprendizaje, bibliotecas digitales y competencias informativas. *Biblioteca Universitaria Nueva Época*, 8 (1), 21-29.

- Council of Australian University Librarians. (2002). Normas sobre Alfabetización en Información (1a Edición). Tr. Cristóbal Pasadas *Boletín de la Asociación de Bibliotecarios*. 68, sep., 67-90.
- Crovi Drueta, D. (2004). Sociedad de la información. Desafíos para el campo de conocimiento de la comunicación. *Revista Mexicana de Comunicación* <<http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/rmc82/desaf%EDos.html>> [Consulta: noviembre 2007]
- Díaz Barriga, A. (2006). El docente y los programas escolares lo institucional y lo didáctico. México: Fondo de Cultura Económica
- Dudziak, E. A. (2003). Information literacy: principios, filosofía e practica. *Ciencia da Informação*, 32 (1), 23-35. <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0100-19652003000100003&lng=pt&nrm=iso> [Consulta: agosto, 2007]
- Eisner, E. W. (1998). El ojo ilustrado. Indagación cualitativa y mejora de la práctica educativa Buenos Aires. Paidós, 306 p.
- Ferreiro, E. (2004). Bibliotecarios y maestros de educación básica en el contexto de la “alfabetización digital” World Library and Information Congress 70th IFLA General Conference and Council, Buenos Aires
- Ferroni, B. J. (2004). “Alfabetización en información: ¿asumen los bibliotecarios que es parte de su misión incluir a TODOS en la Sociedad del Conocimiento?” Secciones: Alfabetización en información América Latina y el Caribe Sesión N°: 162 Alfabetización en información para el aprendizaje permanente World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council, Buenos Aires, 1-8.
- Fitzgerald, M. A. (2000). Critical thinking. The basics of evaluating information. *Knowledge Quest*, 29 (2), 13-23.
- Gran Diccionario Enciclopédico ilustrado. (1998) Barcelona: Grupo Editorial Océano, Ediciones Grijalbo
- Follari, R. A. (2005). Modificaciones epistemológicas actuales, oferta educativa y organización curricular. *Educacao (Porto Alegre)*, 28 (2), 171-183.
- Granados Guzmán, M. G. (2004-2005). La escuela: desdibujamiento o reconfiguración frente al uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación *Tecnología y comunicación educativas*, 19-20 (40), 37-45. <<http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/mnc82/d>> <<http://www.sabbatini.com/marcelo/artigos/acadoo5-sociedad.htm>>
- IFLA. (2005). Proclamación de Alejandría Acerca de la Alfabetización Informacional y el Aprendizaje de por Vida. *National Forum on Information Literacy. High-Level International Colloquium on Information Literacy and Lifelong Learning*. Alejandría, 6 y el 9 de noviembre 2005 <http://www.infolit.org/International_Colloquium/index.htm>
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) <<http://www.inegi.gob.mx/inegi/default.asp>> [Consulta: marzo 2008]
- International Federation of Library Associations and Institutes. (2005). Congreso Mundial de Bibliotecas e Información: 71 Congreso General y Consejo de la IFLA. *Las bibliotecas -Un viaje de descubrimiento*, Oslo.
- Jackman, L. W. (1999). Information literacy: An issue of equity for new majority students. *Quest Digital Dissertations*, Ann Arbor, UMI.
- Jackson, S. (1995). Information Literacy and Public Libraries. A Community-Based Approach. En: American Library Association. *Information for a New Age, Redefining the Librarian*. Englewood, CO.: Libraries Unlimited, Inc., 35-45.
- Lau, J. (2004). Directrices Internacionales para la Alfabetización Informativa. Propuesta. Universidad Veracruzana, oct., 1-14.
- Loveless, A. & Longman, D. (1998). Information literacy: innuendo or insight? *Education and Information Technologies*, 3, 27-40.
- Méndez, E. (2005). Sospechan diputados que la SEP sesgo licitaciones de Enciclopedia. *La Jornada*, 28 de febrero de 2005).
- Meneses Tello, F. (2003). Las funciones de las bibliotecas, factores de identidad cultural y acción solidaria *Tercer congreso internacional cultura y desarrollo y VIII foro "Las bibliotecas del Tercer Mundo"*. La Habana.
- Morales Campos, E. (2001). La Sociedad de la Información en el Siglo XXI y la Biblioteca Universitaria. *Revista Digital Universitaria*, 2 (2), 1-9.
- Murillo Amaro, Y. y Aranda, G. (2004). Estudio del desempeño en lectura de textos expositivos en secundaria, *Tiempo de Educar. Revista interinstitucional de Investigación Educativa*, 5 (9), 117-140.

- New Mexico State University Library Instruction Program
<<http://lib.nmsu.edu/instruction/coursemodels.pdf>> [Consultado: agosto 2008]
- Noble, D. F. (1999). *La religión de la Tecnología: la divinidad del hombre y el espíritu de invención*. Barcelona: Paidós, 298 p.
- Pasadas Ureña, C. (2003). El Certificado Internacional de Alfabetización en Información: ¿un reto profesional global? World Library and Information Congress: 69th IFLA General Conference and Council, Berlin.
- Pawley, C. (2003). Information literacy: A Contradictory Coupling. *The Library Quarterly*, 73 (4), 422-452. <<http://search.epnet.com/login.aspx?direct=true&db=aph&an=12850576>> [Consulta: enero, 2006]
- Ramirez Leyva, E. M. (2002). Lectura, Alfabetización en Información y Cultura de la Información. *Documento oficial preparado para la UNESCO, la U.S. National Commission Libraries and Information Science y el National Forum on Information Literacy*, Reunión de Expertos en Alfabetización en Información, Praga, 1-15. <<http://www.ncils.gov/libinter/infolitconf&meet/ramirez-fullpaper.html>>
- Rendón Rojas, M. A. (2005). *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología*. (2ª. Ed.) México: UNAM, CUIB, 173-178.
- Romero Morante, J. (1999, enero). Los ídola educativos de las nuevas tecnologías de la información. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 32, URL: <<http://www.ub.es/geocrit/sn-32.htm>> [Consulta: septiembre 2007]
- Sabbatini, M. (1999). La “sociedad de la información”: utopismo y determinismo tecnológico aplicados a las nuevas tecnologías. Master en Cultura y Comunicación en Ciencia y Tecnología, Universidad de Salamanca, 1-26.
- Shapiro, J. J. & Hughes, S. K. (1996). Information Literacy as a Liberal Art. Enlightenment proposals for a new curriculum. *Educom Review.*, 31(2), 1-10.
- Sistema Nacional e-México <http://www.e-mexico.gob.mx/wb2/eMex/eMex_gob> [Consulta: septiembre 2006]
- Stuart, A. The Basic Five Concepts of Information Competency. <<http://www.library.ohiou.edu/libinfo/librarydocs/infocomp/infocomp.htm>> [Consulta: en noviembre 2007]
- Valdiosera, C. (2004). E-México. En terapia intensiva. *Expansión*, 35 (904), 75-81.
- Velasco, E. (2004). Un fracaso, e-México; el programa carece de objetivos claros: expertos *La Jornada*, México. 19 de mayo.
- Webster, F. (2003). Information Society. *Encyclopedia of Library and Information Science*, New York: Marcel Dekker, 1338-1357.
- Webster, F. (2006). “La sociedad de la información revisitada” *Biblioteca Universitaria*, 9(1), ene-jun, 22-44.
- Whitworth, A. “Communicative competence in the information age: Towards a critical theory of information literacy education”. *ITALICS* .5(1). <http://www.ics.heacademy.ac.uk/italics/vol5-1/webpages/Whitworth_final.pdf> [Consulta: enero 2007]
- Williams, K. (2003). Literacy and computer literacy: analyzing the NCR’s being fluent with information technology. *The Journal of Literacy and Technology*, 3 (1), 1-20.